

## **Vínculo, alianzas e interdependencias vinculantes.**

J. M. Sunyer

La palabra interdependencia, que figura en el título de esta conferencia, es un término muy utilizado, al menos en nuestro entorno profesional, y muestra de ello es que otro de los trabajos presentados en estas jornadas también la incluye en su enunciado. Ahora bien, que con cierta frecuencia la utilicemos no implica que para todos nosotros signifique lo mismo. Esto suele suceder en el campo de la psicología, ya que muchas veces se utilizan los mismos vocablos pero no siempre con la misma significación, lo que puede acarrear, entre otras cosas, ciertos problemas de comprensión entre nosotros.

En las próximas líneas me propongo explicaros lo que significa para mí este concepto y ponerlo en relación con otros dos que no están alejados de él: vínculo y alianza. Soy consciente de la complejidad del concepto, de su relativa dureza, que exige un esfuerzo por mi parte para transmitirlo de forma sencilla. Para ello me valdré de una serie de viñetas clínicas que creo nos pueden hacer algo más amena esta disquisición. En realidad es un concepto que he ido proponiendo en otras ocasiones (2009, 2010) y que el paso del tiempo me ha permitido aquilatarlo.

### **Una viñeta de la historia de Laura.**

Laura es una mujer de agradable presencia, de 34 años; su historia está preñada de elementos que al ser relatados permiten comprender buena parte de su sufrimiento. Llevamos trabajando cerca de año y medio a razón de una sesión semanal y en este periodo se han producido dos interrupciones de tres meses, por razones laborales. El motivo de consulta fue la angustia, que la paralizaba para realizar cualquier acción. Había estudiado derecho, pero en aquellos momentos se sentía incapaz de hacer absolutamente nada. Había intentando opositar, pero el ambiente familiar le resultaba agobiante. Había conseguido entrar en algún despacho de abogados, pero no podía seguir el ritmo de trabajo que le exigían y hasta se sentía un poco rebajada haciendo fotocopias todo el día, lo que acentuaba su sensación de *nunca hago las cosas como me piden, siempre lo hago mal*. Vive en casa de sus padres, en uno de los pisos de un edificio propiedad de la abuela materna, una mujer francesa afincada desde joven en esa ciudad y que había empezado a distribuir los pisos del inmueble entre sus hijos, pero a los padres de Laura les adjudicó tres por alguna razón que no supe entender. La abuela vive en el último piso del edificio y sus hijos se turnan para cuidarla, a pesar de disponer de servicio y personal que duerme en la casa.

De los cuatro hermanos de Laura, dos también viven con los padres y tampoco habían podido realizar ningún proyecto personal. Otro de sus hermanos, el mayor, vive con su novia en uno de los pisos del inmueble adjudicado a los padres y en la decisión de que la pareja viviera ahí pesó el hecho de que ella fuese francesa como la abuela. Del cuarto hermano se sabe que marchó a Australia pero se ha perdido el contacto con él. Los padres de Laura, muy vinculados a la burguesía del lugar, tienen y lucen fantásticos expedientes profesionales que en el caso del padre lo vinculan a organismos comunitarios y en el de la madre con la propia administración del estado.

Laura ha tenido varios novios y con el actual llevan saliendo tres años. Es un muchacho que trabaja de informático y que espera desarrollar su propio negocio, aunque la situación económica no se lo permite, por ahora. Es hijo de padres procedentes de Badajoz, que vinieron a esta ciudad cuando él era pequeño. Laura tiene dudas con respecto a esta relación: con frecuencia se cabrea con él ya que no siempre hace las cosas como a ella le gustaría. Esto les lleva a situaciones un poco duras que, aunque pueden ir aclarándolas, a ella le dejan un cierto regusto amargo y muchas dudas en el cuerpo.

En una de las sesiones Laura explica la siguiente situación:

Un mediodía, Laura le dice a su madre:

*Mamá, esta noche no me esperéis a cenar porque me voy a casa de Alejandro y, probablemente no venga tampoco a dormir.*

Laura me aclara que se lo dice así porque sabe que su madre es muy nerviosa y que lo que quiere es, entre otras cosas, tranquilizarla.

Al parecer su madre hace caso omiso de lo que le dice y a Laura esto le produce un gran dolor. Me cuenta que lo que quiere es tener una relación normal con ella y que como vive con ellos le parece normal informarla.

*Así se tranquilizará y no andará pensando. ¡Qué se yo!*

La calma porque siempre tiene la sensación de que nunca funciona como ella quiere. Siempre encuentra una madre hipercrítica con todo lo que hace y plantea. Sabe por experiencia que si no le dice nada, al día siguiente se la va a encontrar con un enfado de mil demonios, por lo que opta por calmarla por adelantado.

Laura sabe por qué a su madre no le gusta este novio: es de una clase inferior, no habla el idioma del lugar y está convencida de que no la va a hacer feliz como sí lo haría un tal Pedro, amigo de ella y de la familia de toda la vida. Laura y Pedro nunca han tenido ningún tipo de relación y, además, Pedro vive y trabaja a varios cientos de kilómetros. La madre conoce a la familia de Pedro y, cuando sabe que está cerca, lo invita a comer o a cenar a algún restaurante porque es un chico encantador.

*A veces, Miquel, me pregunto si en realidad a la que le gusta es a ella, porque no me parece nada normal que se vayan a cenar los dos. Igual soy muy rara, pero no entiendo a qué viene eso.*

Cuando Laura le comunica que no va a venir a cenar porque se va con su novio, percibe en su madre un movimiento de cejas que viene a ser: “opino que es un chico que no te conviene”. Siente que debe rechazar esta percepción porque si no lo hace se paraliza y ya ni puede pensar ni decir nada; y siente, también, que no puede hacer lo que ella quiere.

La madre parece advertir que Laura no quiere darse cuenta de la realidad de ese chico. Así que le dice, sonriente, soslayando el comentario de Laura: *¿Sabes?, como dentro de una semana es mi santo he pensado organizar una cena familiar, y me gustaría que pudiese venir Pedro, ese amigo tuyo de Zaragoza. Nos lo pasamos tan bien con él, es un chico encantador, tú lo sabes.*

Laura me cuenta que en aquel momento sintió algo muy punzante dentro de sí. Sabe que el tal Pedro es el chico con el que su madre quiere que ande y a ella no le cae bien; o, al menos, lo suficientemente bien como para que hubiera una relación. Bullen los sentimientos y pensamientos en Laura. Se siente ofendida, despreciada por su propia madre y se siente rabiosa. Pero al mismo tiempo sabe que no debe dejarse llevar por el mal humor así que opta por buscar un acercamiento más suave:

*Mamá- le dice-, si es una cena familiar, lo lógico es que esté Alejandro y no Pedro. Sabes que a Alejandro le agradaría sentirse acogido en casa.*

A lo que la madre responde ya enfadada:

*Siempre quieres llevarme la contraria. Ese Alejandro sabes que no es el chico que te conviene. Pedro, amigo de toda la vida, es quien te puede hacer feliz. Lo sé porque te conozco y soy tu madre.*

Ante esto, Laura no puede contenerse más y de forma enfadada y fuera de sí le dice:

*¿Nunca podré tomar mis propias decisiones y decidir qué quiero y qué no quiero, a quién quiero y a quién dejo de querer?*

Y la madre le espeta:

*Tienes un carácter terrible, nunca se te puede decir nada, ¡eres como tu abuela! ¡En mal momento te puse su nombre!*

Creo que no resulta difícil deducir que entre la madre y la hija existe una relación complicada. Pensando desde una visión psicoanalítica, podríamos decir que Laura tiene un conflicto con el control de sus impulsos, que hay una lucha entre el deseo de satisfacer a su madre y satisfacerse a sí misma, o que para Laura esa madre podría ser considerada como un objeto persecutorio de tonalidad superyoica al que no puede ni integrar ni neutralizar. El lazo que existe entre ella y su madre parece muy poderoso ya que a sus treinta y cuatro años todavía no tiene posibilidades de independizarse. Ese objeto persecutorio tiene connotaciones de objeto interno enloquecedor ya que la atrapa con la sonrisa y el cariño, la paraliza con mensajes contradictorios (los dos lenguajes, el verbal y el gestual).

Al oír el relato y percibir su desesperación y dolor, los sentimientos que se me activan son de rabia, impotencia y odio contra esa madre que no le permite vivir y, encima, de forma lisonjera trata de seducirla y traerla hacia sus propios planteamientos no respetando la libertad de su hija.

Si pienso desde una posición más grupoanalítica cercana a la Psicología del yo, diría que estamos analizando la ecuación “Laura-Miquel” y en ella aparecen objetos como “madre”, “Alejandro” y “Pedro”. Lo que yo represento es el objeto del Yo que trata de ayudarla a encontrar la fórmula para desgajarse de la parte persecutoria y paralizante expresada por esta madre “objeto persecutorio del Yo”. De ahí mi estímulo y mi apoyo para que se incrementen las capacidades de contención de ese enfado (que también lo percibo en mí mismo), y de esta forma facilitar poder seguir pensando la situación y las vivencias asociadas. El objetivo es entender las dificultades que tiene para separarse de ese objeto persecutorio, ayudándola a comprender los sentimientos de odio con los que se siente atrapada al mismo tiempo que la autorizo a tenerlos, aportándole aquellas ideas que le permitan visualizar la situación desde otro ángulo.

### **Dos definiciones terminológicas.**

Vayamos ahora de visita por el diccionario de la Real Academia Española, que en principio no está vinculado a ninguna corriente psicológica determinada. Esta autoridad, para que no surjan diferencias interpretativas respecto al término, dice taxativamente que *interdependencia* es *dependencia recíproca* (DRAE, 2011). La voz *dependencia recíproca* significa que A depende de B y simultáneamente B depende de A. Si esta definición la acercamos al caso de Laura podríamos decir que existe una dependencia recíproca entre ella y su madre.

La idea de dependencia es interesante porque el diccionario nos aclara que es: **1. f. Subordinación a un poder mayor**, **3. f. Relación de origen o conexión**, y **4. f. Sección o colectividad subordinada a un poder**. Esta acepción es interesante ya que queda introducida en nuestra reflexión la idea de poder que, junto a la de la reciprocidad, me parecen que constituyen un tándem muy enriquecedor para entender lo que trato de explicar. Y os diré por qué.

Hace unos años surgió en mí el interés por conocer la obra de Norbert Elias. Como seguramente bien sabéis, ha sido uno de los sociólogos más influyentes en el siglo pasado y una persona significativa en el pensamiento de Foulkes, como nos explica de forma clara A. N. García en un trabajo que aparecerá próximamente en TPG. Elias, en su obra más relevante, *El proceso civilizatorio*, expone diáfano que los individuos somos seres interdependientes. Con la idea de interdependencia, Elias subraya dos líneas básicas: la que podríamos calificar de histórica o generacional, por la que todos los seres humanos formamos parte de un proceso que se inició hace varios miles de años, al que, desde aquel inicio hasta hoy, todos nosotros permanecemos vinculados. El desarrollo de la humanidad se realiza siempre sobre la base de los desarrollos anteriores y el exponente fundamental del mismo, la cultura, es su poso, su resultante. Pero por otro lado, y esta es la segunda línea básica, esos desarrollos se dan en lo que podríamos llamar plano horizontal o intrageneracional con aquellas personas con las que convivimos y con las que constituimos la sociedad en la que estamos, es decir, todos nosotros tenemos una interdependencia de manera que cualquiera de las acciones que uno de nosotros realiza afecta directamente a todos los demás. No voy a extenderme ahora tratando de explicar mejor esta idea ya que hay otro componente, que también es de Elias, que no quiero dejar de lado: entre los humanos siempre está presente el componente “poder” de forma que todos lo ejercemos en algún grado sobre los demás.

Comprendo que la idea de poder está muy cargada de significaciones de tipo político y creo que esta circunstancia dificulta una comprensión más cotidiana y de profundo valor: la psicológica. Quizá a modo de símil podríamos considerar la fuerza de gravedad. Todo cuerpo ejerce una fuerza de atracción sobre otro que, si mi recuerdo del bachillerato no falla, es directamente proporcional a su masa e inversamente proporcional a la distancia que media entre ellos. Pero siempre existe tal fuerza. Quiere decir que mientras la tierra me atrae, yo le atraigo a ella. Y no aparece un momento en el que uno de los dos comienza a ejercerla sobre el otro: se da instantánea y simultáneamente. Pues bien, el poder, que en mi conceptualización es la expresión social de la libido, es algo que todos ejercemos sobre todos, y en el interjuego de estas fuerzas cada ser queda colocado o se coloca en una posición respecto a los demás.

Si volvemos a Laura podríamos decir que, entre ella y su madre, hay establecidas unas interdependencias que expresan también fenómenos de poder recíproco: Laura ejerce un poder sobre la madre y la madre sobre ella, y la expresión de ello es la tensión y violencia que se percibe en la escena. Estas interdependencias no sólo se dan en el plano familiar, como en este caso, que podría considerarse intrageneracional, sino que al recordarle que se parece a su abuela le marca la interdependencia intergeneracional más potente. La madre, a su vez y como el resto de sus hermanos, está en una estructura de poderes recíprocos que aparentemente surgen de la abuela aunque muy posiblemente el interjuego, que desconozco, sea bastante más complejo. Y desconocemos los avatares de generaciones anteriores de la línea materna y, curiosamente, también los de la línea paterna.

### **Laura es miembro de un grupo.**

La concepción del individuo como expresión del ser social, que es la que propone Foulkes y el grupoanálisis en general, pone el acento no tanto en la individualidad de Laura (por tomarla como eje de nuestro pensamiento) sino en su componente social: Laura desde esta perspectiva es un individuo que tiene una serie de conflictos con algunas de las personas que la rodean. Pero Laura es a la vez miembro de un grupo en el que varios de sus componentes parecen no tener la capacidad de avanzar en el progreso de su propio desarrollo. La matriz en la que se han desarrollado y que han ido contribuyendo a formar tiene la particularidad de no permitirse ni permitir, de no autorizarse ni autorizar, ningún desarrollo autónomo. Vayamos a otra viñeta del mismo caso clínico.

A una sesión, Laura viene entre horrorizada y espantada; siente la necesidad de abocarme una situación que la ha tenido bloqueada todo el fin de semana. La causa es que su hermano mayor había roto con la muchacha francesa, la novia de toda la vida, y con la que vivía en uno de los pisos del edificio familiar. Se trataba de una relación de varios años y con el tiempo habían acabado viviendo juntos. El motivo de la ruptura es que la novia ya no podía soportar más que su pareja no trabajase y estar viviendo en el piso de los suegros y de la mensualidad que les pasaban desde hacía años; ella quería casarse, salir de ahí y tener su independencia. Los padres de esta chica, que viven en Francia, la habían ayudado a ver la situación e incluso le habían propuesto ir a vivir y a trabajar cerca de ellos. Dado que él no estaba dispuesto a ceder, rompieron y mientras ella decidía marcharse, él regresaba a vivir al piso de sus padres, o sea, al piso de arriba.

Cuando este chico comunicó a sus padres la ruptura, a los pocos días la madre tomó cartas en el asunto y, cogiendo un anillo que había pertenecido a su familia, se fue a donde la muchacha para decirle que reconsiderara la situación ya que él le había dicho que se le podría regalar como anillo de compromiso. Y se lo dio. Y ella aceptó. Y se reconciliaron. Y el muchacho, que no había intervenido en el tema del anillo para nada, se puso muy contento y volvió al piso en el que vivían antes.

Laura venía horrorizada al ver este entramado familiar y se sentía fatal, avergonzada y con ganas de salir corriendo “*como debió hacer mi otro hermano*”, aunque no podía por no tener trabajo y porque su novio, en estos momentos, compartía piso con otro muchacho y hasta que no se fuese no podía, no quería, ir a vivir con él. Amén de las dudas que le entran cuando discuten; pero este es otro tema que aparecerá más adelante.

Parece que podemos decir que Laura es miembro de un grupo familiar que ha interiorizado parte de ese funcionamiento que prohíbe cualquier movimiento que no esté bendecido por la madre. Los intentos de cualquiera de sus miembros por desprenderse o por salir de esta matriz vienen torpedeados rápidamente con la coacción colateral de la economía y el recordatorio de que pertenecen a un determinado nivel social en el que no se pueden hacer determinadas cosas. El padre, a todas estas, apenas pasa por casa, dado su trabajo en Bruselas.

### **Las identificaciones.**

Freud, en su trabajo de 1921 contradice lo que propuso Le Bon sobre la sugestión, que era la hipótesis que planteaba para explicar por qué las personas dentro de un grupo acababan actuando no tanto por voluntad propia cuanto por la voluntad del propio grupo. Y planteó que el vínculo mediante el que los miembros del grupo quedan atrapados en él era el de la identificación con el líder. Cada miembro del grupo, idealizando aspectos del líder y desde esa idealización, se identifica con él, estableciéndose así un vínculo mediante el que los miembros del grupo se agrupan en torno a la figura central.

Podríamos decir, en consecuencia, que uno de los vínculos responsables de la vinculación grupal es la idealización del el líder que, al mismo tiempo, facilita que las rivalidades que aparecen entre los propios miembros no se manifiesten. De esta forma, al identificarme con algo de él, ese algo pasa a ser también mío y de esta forma todos los miembros compartiríamos eso que creemos común. Esta constatación nos da la posibilidad de pensar que uno de los aspectos por los que nos podemos sentir vinculados al otro es precisamente la identificación y la idealización. Lo que sucede es que, desde la visión de Freud, A se identificaría con B, por lo que es A quien queda unida a él y no al revés. Aquí hablaríamos de dependencia y no de interdependencia. Si nos ponemos en la lectura grupoanalítica, esa identificación sería recíproca, por lo que A y B estarían vinculados por las identificaciones mutuas.

### **El vínculo y la alianza.**

Si seguimos avanzando en este razonamiento, debemos recordar que el Yo trataba de amortiguar o eludir la ansiedad resultante del contacto con algo a través de la

utilización de una serie de recursos a los que se denominó mecanismos de defensa. Estos sistemas de comportamiento varían en función de las capacidades y el grado de desarrollo y madurez del propio Yo, y determinan buena parte de nuestra estructura y maneras de actuar frente a situaciones que suponen un esfuerzo de adaptación, en la realidad o en la fantasía. Con las aportaciones de M. Klein que ampliaron algunos de los conceptos de Freud, concebimos la idea, la metáfora de un mundo interno y cómo el Yo iba elaborando su relación con el objeto para integrarlo lo mejor posible y seguir su proceso de adaptación al mundo. En el esfuerzo por comprender todo este proceso de elaboración y maduración, O. Kernberg nos propone una comprensión de la teoría de los objetos internos que visualiza de forma extraordinaria, a mi entender, cómo el Yo va adaptándose y va evolucionando, qué tipo de mecanismos utiliza y cómo estos mecanismos van posibilitando la estructuración de lo que ya Freud denominó aparato psíquico.

Desde esta perspectiva podremos decir que cada uno de nosotros interioriza ese mundo exterior, estableciéndose una serie de vínculos internos con los representantes de esos elementos externos, creando un grupo interno formado por los representantes psíquicos del mundo exterior y con los que el Yo se relaciona para poder integrarlo. Nuestro lazo con el otro nacería del lazo que he interiorizado. Es precisamente en esta línea por la que se mueve Pichón-Rivière a través de su teoría del vínculo. Si no estoy equivocado, es la primera vez que este concepto salta a la palestra, ya que, si bien otros autores como el mismo Freud hablaron de él de forma implícita y explícita, la conceptualización del vínculo como estructura interna no aparece en la literatura hasta que este autor la propuso.

Cuando Pichon Rivière introduce la noción de vínculo aporta una visión complementaria mediante la que el sujeto establece una conexión con el mundo exterior que reproduce la del mundo interno. Ese vínculo, para Pichón Rivière, es una estructura relacional mediante la que el sujeto establece una unión estable: *el sujeto se conecta o relaciona con el otro o los otros, creando una estructura que es particular para cada caso y para cada momento y que llamamos vínculo* (1985:22). Como esta ligazón es la expresión de cómo el Yo del sujeto se vincula al objeto internalizado, habrá diversos tipos de vínculos, pudiéndose hablar de vínculo histérico, paranoico, perverso..., aunque acepta que *en ningún individuo existe un tipo único de vínculo, (y que) todas las relaciones de objeto, todas las relaciones establecidas con el mundo externo son mixtas* (:24), en el sentido que estas relaciones activarán determinadas relaciones de objeto internas y en función de eso, se expresarán mediante formas de vínculo diversas.

No vamos a entrar en el hecho de que el modelo que propone el suizo nacionalizado en Argentina tiene un cierto carácter mecanicista cercano a la idea que el propio Lewin expresaba al definir cómo se determinaba una conducta. Pero en cualquier caso, Pichón Rivière señala que esta estructura que podemos apreciar en las relaciones con los demás se corresponde y deriva de una estructura dinámica interna que es la denominada “Relación de objeto”. Definida por el propio Pichón Rivière, *la relación de objeto es la estructura interna del vínculo* (:35) y ese vínculo es una *relación particular con un objeto; de esta relación particular resulta una conducta más o menos fija con ese objeto, la cual forma un pattern, una pauta de conducta que tiende a repetirse automáticamente, tanto en la relación interna como en la relación externa con el objeto* (:35), es decir, estamos hablando de una estructura relacional en la que aparecen dos componentes: el interno, que se corresponde a la relación que el yo establece con eso

objeto internalizado o fragmentos de él, que activa o viene activada por fantasías y que trata de incorporar de alguna forma aquellos aspectos del objeto que son constructivos para poder establecer esa relación. Y el componente externo, que se correspondería a la visualización o a la realización práctica en la vida concreta, en la social, de aquella relación de objeto interna y que se traduce en unas determinadas conductas.

Si volvemos a nuestra Laura parece que podemos visualizar una “estructura interna” mediante la que el entramado en el que el Yo se encuentra coparticipa no sólo de un objeto materno que por un lado es vivido como paralizante sino de una trama familiar en la que “nada se mueve sin mi intervención”. Posiblemente eso sea algo de lo que a ella también la paraliza. Los sentimientos ambiguos de amor y odio parecen quedar cristalizados por la intervención de un tercero: bien invitando a Pedro, bien regalando el anillo. Ese vínculo, en palabras de Pichón Rivière no surge del vacío sino de la relación con el otro, lo que le da un carácter social: *a través de la relación con esa persona se repite una historia de vínculos determinados en un tiempo y espacios determinados* (:47). Y Pichón Rivière subraya: *no se puede pensar en una distinción entre individuo y sociedad. Es una abstracción, un reduccionismo que no podemos aceptar porque tenemos la sociedad dentro* (:57).

Por su parte, R. Kaës nos aporta otro concepto, el de alianza. La concibe como vínculos socialmente instituidos que atrapan y condicionan el funcionamiento del individuo. Ejemplos de alianzas serían el matrimonio, la fraternidad, pero también el juramento, los acuerdos, los pactos, los contratos, etc., pudiendo estas alianzas ser estructurantes o no. En este orden, junto al vínculo aparecerían las alianzas que son las estructuras que desde la obligatoriedad a ser fiel al hermano o a la madre, y frente a los compromisos de permanecer vinculados a la estructura familiar, constriñen los movimientos hacia una mayor autonomía de las personas insertadas en estas alianzas. En el caso que estamos analizando, las alianzas que seguramente atrapan a la madre con la abuela y los hermanos de la familia materna, los que constriñen los movimientos de autonomía de los hermanos de Laura y de ella misma, parecen ser parte de los causantes de toda esta situación patogénica.

Nos encontramos entonces con tres conceptos que van articulados entre sí: las interdependencias, que son la realización social de los lazos que establecemos las personas entre nosotros y que poseen un carácter multidireccional y de poder; el vínculo, que sería la estructura interna de estas relaciones, y las alianzas, que son las estructuras sociales que determinan y se superponen a las interdependencias y a los vínculos.

En el caso de Laura diríamos que es una persona que forma parte de una matriz de interdependencias mediante las que queda atrapada, no encontrando la forma de replantearlas con la suficiente fuerza como para reestructurarlas de otra manera. Estas interdependencias se habrían interiorizado bajo la forma de vínculo y todo ello quedaría condicionado por los pactos entre hermanos, las alianzas familiares y sociales que aportan una superestructura paralizante.

**Cómo se forman las interdependencias vinculantes: el papel de los mecanismos de defensa.**



Tenemos, pues, varios elementos con los que poder considerar al ser humano. Por un lado, los vínculos, que son estas estructuras internas que de alguna manera condicionan las relaciones que establecemos con los demás. Parte de estos vínculos, entiendo yo que vienen determinados por la existencia de patrones de relación socialmente evolucionados y que, bajo la denominación de alianzas, no dejan de ser estructurantes para la vida psíquica del sujeto, entendido individual y colectivamente. Pero todo ello viene determinado, a mi modo de ver, por algo que ya Freud señaló en el trabajo del año veintiuno al hablar de las identificaciones, y que él mismo y otros (A. Freud, M. Klein, O. Kernberg) nos han explicado: los mecanismos de defensa. Pero estos mecanismos tienen un carácter doble: defienden de las angustias que el Yo del sujeto siente e indica al entorno este sufrimiento. Es decir, tienen un carácter defensivo y comunicativo. Y la comunicación siempre es, como mínimo, cosa de dos.

Ese aspecto comunicativo es de vital importancia para la comprensión de las interdependencias vinculantes. Creo que no podemos pensar que haya momentos en los que el individuo no se defienda de algo y que, por lo tanto, no comunique algo a los demás o a sí mismo. Desde mi comprensión, de la misma forma que no es posible la no comunicación tampoco lo es la no presencia activa de mecanismos de defensa frente a las diversas ansiedades que constantemente acechan la existencia humana. Y que sea así no significa que sea algo patológico: que esos mecanismos no estuvieran siempre presentes sería, justamente, indicio de patología, aspecto éste que por definición es imposible. Y tampoco significa que el mecanismo o el conjunto de ellos, que constantemente están presentes, sean necesariamente desadaptativos, sino todo lo contrario: tratan de facilitar siempre la adaptación del individuo a los demás y a su entorno. Y el otro, en la medida que puede percibir el movimiento adaptativo vinculado con el mecanismo que en aquel momento se activa, percibe también que algo le pasa y, en esta percepción el otro está en comunicación y en contacto con él. Y en esta comunicación y este contacto, también ese otro adecúa sus respuestas o sus acciones a las del primero, lógicamente mediante sus propios mecanismos de defensa y de comunicación. Vamos a simplificar la cuestión para hacerla más entendible.

La identificación de Laura con su madre está articulada probablemente y entre otras cosas con el hecho de compartir el mismo nombre: las dos se llaman igual, y a su vez igual que la abuela. Es decir, hay una línea que une a Laura con las Lauras de la familia y ese lazo la obliga, en cierto modo, a comportarse como lo han hecho las otras: *“eres igual a tu abuela”*. Junto a ese elemento de identificación aparece una idealización ya que los éxitos, el profesional, el económico y el social, constituyen un punto de mira de los que no puede desasirse. Los padres no dejan de ser modelos respecto a los que los hijos se ven y se proyectan. Y parte de los procesos de los hijos están articulados indefectiblemente con los de sus padres, bien en paralelo o bien en oposición a ellos. La propia escolarización de Laura ya marca el punto de anclaje que no era ajeno a la dinámica familiar: *“Era admirada por todo el colegio y por el director quien se opuso totalmente a que me cambiaran, incluso chantajeando a mi familia. De hecho, en el nuevo colegio ya no hice nada”*. Esa identificación e idealización no es unidireccional: muy probablemente la madre también se reconoce en la hija que desea independizarse y en cierto modo debe reprocharse no haber tenido la valentía que muestra Laura, pero al mismo tiempo la odia por eso mismo. En este punto podemos ver cómo se ha establecido una interdependencia que tiene un carácter atrapante, que vincula, que ata, que une en un lazo de mucha intensidad.

Pero la identificación y la idealización no son los únicos elementos que constituyen el conjunto de las interdependencias vinculantes ya que aparecen otros mecanismos que les atrapan: la negación a tomar en consideración el gesto de su madre que informa a Laura del disgusto por no venir a cenar y salir con Alejandro, no deja de ser un reproche a la madre quien, muy probablemente, percibe tal negación y por esta razón reacciona con la propuesta de la cena familiar. Vemos aquí cómo aparece otro pulso entre ambos actores: uno que dice “me niego a ver lo que indicas” y el otro que señala “pues lo vas a ver de todas todas”. Esta es otra interdependencia vinculante.

O por tomar una tercera: la disociación tratando de eludir el comentario para poder conseguir, en cierta forma, su aprobación, buscando otra salida que sería la de tratar de introducir un pensamiento recordatorio de la realidad. Pero en esto vuelven a atraparse en el sentido de verse humillada, despreciada y no reconocida, que representa la acusación manifiesta de “tú me humillas, me desprecias y no me reconoces”. Pero estos mecanismos también parecen repercutir en la madre quien, observando la reacción de la hija, maniobra mediante la negación, el desplazamiento y, en cierto modo, la identificación proyectiva de manera que una y otra quedan atrapadas de nuevo en otro aspecto de la trama de interdependencias vinculantes.

Para ir acabando, la siguiente viñeta:

Un día Laura viene llorosa, no sabiendo qué hacer con su novio. Le quiere, le aprecia un montón, más al ver los esfuerzos que realiza por conseguir que se sienta a gusto a su lado. El llanto viene acompañado de un reproche a sí misma:

*He vuelto a fallar, no sé qué me pasa pero de forma automática me sale una reacción que hoy por hoy no puedo articular de otra manera. Habíamos quedado en un restaurante, a las nueve. Iba contenta porque tenía ganas de estar con él. Y pasó el tiempo y ya eran casi las diez y no se había presentado. Le llamé y me dijo que lo sentía mucho pero que en aquel mismo momento salía de casa y que no me había podido llamar porque con las prisas había salido de casa hacía casi una hora y se había dejado el teléfono. Y no recordaba el lugar del restaurante que creía que era un sitio y no lo era.*

*No puedo. Es muy despistado, todo lo hace mal. No hay manera de que se centre y me da un coraje que no puedo. En aquellos momentos lo enviaría todo a la porra. Él me dice que lo siente mucho, que trata de ser lo más ordenado posible y que incluso se había apuntado en un papel la dirección. Pero olvidó el papel junto al teléfono. ¿Qué hago? ¿Le dejo? Si lo hago ¿es por obedecer a mi madre o es porque realmente no congeniamos? ¡Estoy desesperada!*

En este fragmento vemos cómo se reproducen las historias y cómo queda atrapada: ¿qué hago, le dejo y así obedezco a mi madre o...?

Todos los humanos estamos entrelazados mediante numerosísimas líneas que se corresponden con mecanismos de defensa y de comunicación entre nosotros. Son líneas que atrapan de forma interdependiente los diversos componentes de los que estamos hechos. Nos moldean y constituyen constantemente. Esas interdependencias, creo, son las responsables de la creación de la matriz de un determinado grupo. Por esta razón, las

interdependencias tienen un carácter vinculante, aspecto que indica no sólo la ligazón sino la obligatoriedad implícita en ella.

En síntesis, creo que las interdependencias provienen de la activación y del desarrollo de los mecanismos de defensa que hacen que uno y otro extremo del vínculo se acoplen, de manera que cada cual queda atrapado en una trama por la que transcurren los mecanismos de poder. Ese carácter de poder las convierte en vínculos que determinan la intensidad de las interdependencias y la insistencia en no ceder al pulso del otro, porque eso es visualizado como una pérdida de poder y, consecuentemente, como una derrota. Podríamos aceptar que la estructura interna de las interdependencias vinculantes sea lo que Pichón Rivière denomina vínculo y que la rigidez de éstas en el plano social sea lo que Kaës denomina alianza pero, en cualquier caso no dejan de ser la expresión intangible de los mecanismos de comunicación y de defensa. En ellos se basa también eso que llamamos matriz.

Muchas gracias.